

cia, despues de haber gustado de todas aquellas grandezas con que pueda brindar la tierra, que el amor de aquella muger habia constituido la mayor felicidad de que hubiese disfrutado durante su vida (1).

A los principios, sin embargo, los ambiciosos planes de Napoleon combináronse con el amor para hacerle fijarse; la señora de Beauharnais habia contraído íntima amistad en a cárcel con la señora de Fontenoy, hermosa y elocuente amiga de Tallien, y tambien era reconocida favorita de Barras, que era por aquel tiempo el hombre mas influente del Directorio; éste, que era por naturaleza sumamente voluble, alegróse de que se le presentase la oportunidad de establecerla con el jóvengeneral, y la influencia que adquiriera despues de la caída de Robespierre pareció un escelente medio al distinguido oficial para elevarse. Desposóse por fin con ella el 9 de Marzo de 1796; teniendo él entonces 26 años de edad y 28 ella. Al mismo tiempo presentó al Directorio un plan para la campaña de Italia, en el cual campeaban tanta

Enlázase Napoleón con Josefina y recibe el mando del ejército de Italia.

(1) Bour., I, 101, VIII, 372. Scott, III, 83.

“Josefina,” decia Napoleon, “era un encanto personificado. Cuanto hacia era con una gracia y con un gusto que ella tan solo poseia. Jamas la noté un acto que en lo mas leve ofendiese durante el tiempo que viví con ella. Su tocador era un verdadero arsenal y tenia el mayor empeño en defenderse de los ataques del tiempo.”—O'MERAA, II, 101.

originalidad é ingenio, que llamó la atención del ilustre Carnot que desempeñaba á la sazón la secretaría de la guerra. La grande influencia que ejercian estos dos directores, y los servicios que á Napoleon debian, vencieron cuantos obstáculos se opusieran. Con la mano de Josefina recibió nuestro héroe el mando de los ejércitos de Italia, y doce dias despues se puso en marcha para los Alpes, llevando consigo, para cubrir las necesidades de aquellas tropas, dos mil luises de oro, que eran los únicos fondos de que pudiese disponer el erario. Las instrucciones que le diera el Directorio, fueron las de que hiciese todo lo posible por insurreccionar al Piamonte, é intimidase por este medio á las demas potencias itálicas; que violase la neutralidad de Génova; que se apoderase de las fortalezas de Savona; que obligase al senado á que le facilitara todos los auxilios pecuniarios de que pudiese tener necesidad, y que se hiciese entregar las llaves de Gavi, fortaleza situada sobre una fragosa eminencia que dominaba el paso del Bocchetta; y que en el caso de resistencia se le mandaba tomar por asalto. Limitábasele sus facultades á las operaciones militares, y reservábase el Directorio las de celebrar tratados de paz y las de aprobar ó desechar las condiciones bajo las cuales se hubiese de convenir en cualquiera suspension de hostilidades; límites eran estos que en breve hubo de salvar el ingenio emprendedor de nuestro jóven héroe (1).

(1) Hard., III, 302, 303. Las Casas, I, 173. Bour., I, 103. Scott, III, 83, 84.

En este período las fuerzas de los Estados de Italia ascendían á 160 mil hombres sobre las armas, número que con facilidad se habría podido aumentar en una población que constaba de 19 millones y 300 mil individuos. Pero á escepcion de las tropas piemontesas, todo este aparato militar no era de utilidad alguna; pues los soldados de las demas potencias itálicas jamas pudieron resistir al simple aspecto de las bayonetas francesas ó austriacas, sino cuando se pusieron á su cabeza gefes de la primera de estas dos naciones (1).

Acerbos males se originaron á la Italia de que hubiese degenerado en tal extremo su esfuerzo nacional y de que se hubiese estinguido su brio militar hasta ese grado. Con la invasion francesa comenzó para aquella penín-

Calamidades que atrajo sobre Italia la invasion francesa.

sula un dilatado período de padecimientos; vióse ejercerse la tiranía bajo la denominacion de libertad, el despojo bajo el título de generosidad, difundióse la agitacion por entre las clases menesterosas, y acometióse á las acomodadas para privárselas de sus bienes; arrojáronse en público invectivas contra la nobleza y en lo particular adúlóselas; sirviéronse de los amantes á la libertad aquellos mismos que los despreciaban y rebeláronse contra la tiranía hombres cuyo único empeño era ejercerla; elogióse generalmente á la libertad

(1) Th., VIII, 220. Nap., III, 129, 130.

con la lengua y en ninguna parte se procuró hacerla respetable con las obras; saqueóse á los templos y á los hospitales, fueron arrasados los palacios de los grandes y destruidas las chozas donde morára la indigencia; en fin, viéronse cuantos terribilísimos actos puedan emanar del desenfreno militar, ejercióse toda aquella opresion que sea susceptible de desplegar la autoridad despótica. Entonces echaron de ver aquellos desventurados pueblos que ni la feracidad de los terrenos, ni las glorias tradicionales de las naciones; ni un ardiente clima, ni la perfeccion en las artes, basta para salvar á una nacion de su ruina cuando ha perdido aquel vigor ó aquel esfuerzo necesario para conservar estos dones (1).

Cuando á fines de Marzo tomó posesion Napoleon del mando del ejército encontrólo en un estado estremadamente miserable. La fuerza útil que habia en él sobre las armas y que estuviese dispuesta para emprender operaciones ofensivas, no pasaba de 42 y dos mil hombres; pero enviáronsele continuos refuerzos de los depósitos del interior despues que Napoleon hubo alcanzado sus primeros triunfos, de manera que á pesar de las pérdidas que ocasionára la campaña, conservóse durante toda ella bajo este mismo pié de fuerza. La artillería contaba apenas con 60 piezas y se

Estado en que se hallaba el ejército frances cuando se encargó Napoleon de su mando.
Marzo 27, 1796.

(1) Bot., I, 298.

encontraba la caballería casi desmontada; pero las guarniciones de retaguardia, que formaban el número de 80 mil hombres, podían proporcionar auxilios cuando la guerra se hacía fuera de las fronteras, y abundaban de artillería los arsenales de Niza y Antibo. Por espacio de mucho tiempo habían estado espuestas todas las clases del ejército á los padecimientos que eran consiguientes al estado estremo de miseria en que se encontraba. Trepado sobre las despo- bladas cimas de los Apeninos, hallábase absolu- tamente desprovisto de tiendas de campaña y de todo otro abrigo; no tenía almacenes, las tro- pas habían estado mucho tiempo hacia á média ración diaria y aun para procurarse este mísero auxilio tenían los soldados que ir á merodear por los valles circunvecinos. Los oficiales, á consecuencia del desprestigio en que cayera el papel moneda, habían estado recibiendo, desde muchos años atras, la insignificante cantidad de ocho francos mensuales de paga; y el estado mayor se encontraba absolutamente pié á tierra. Hubo una vez en que el Directorio concedió una gratificación de tres luises de oro á cada general de division; y los futuros mariscales y príncipes del imperio subsistieron por mucho tiempo con esta donacion insignificante. Pero considerándole bajo el punto de vista de pericia y demas cualidades militares, aquel ejército presentaba muy diverso aspecto; y era, sin disputa, el mejor que la república tuviese. Compuesto, en su mayor parte, de jóvenes á quienes las

grandes levas practicadas en 1793 arrojáran á la carrera de las armas, habíase habituado á las penalidades y privaciones que padeciera duran- te sus anteriores campañas en los Pirineos y en los Alpes marítimos, donde se había ejercitado en aquel género de guerra que, conservando á diversas masas aisladas en posiciones incesante- mente difíciles y peligrosas, es sumamente apro- pósito para robustecer, formar y aumentar la inteligencia del soldado. "La pobreza," dice Napoleon, "las privaciones y la miseria, consti- tuyen la mejor escuela donde se formen buenos soldados." En cuanto á brio, habíase au- mentado en él extraordinariamente á consecuen- cia del buen resultado que diera la batalla de Loano; y sus generales Massena, Augereau, Serrurier y Berthier habíanse ya hecho distin- guidos y á semejanza de las estrellas, cuando débilmente centellean en el firmamento á la proximidad del día, comenzaban ya á dar indi- cios de sus futuros esplendores (1).

Berthier, personaje de mas de 40 años de edad, é hijo de un artista geógrafo, era el gefe del estado mayor, funciones que continuó desempeñando durante todas las campañas de Napoleon hasta la batalla de Waterloo. Activo, infatigable, tanto á caballo como en el gabinete, tenía admirables cualidades para desempeñar los deberes

Carácter de sus ge-
nerales: Berthier.

(1) Nap., III, 135, 136, 151. Jom., VIII, 57, 59. Hard., III, 306. Th., VIII, 220, 221.

del importante puesto que ocupaba, á la vez que carecia de aquel ingenio y resolucion que son indispensables para el mando en gefe de un ejército. Sabia perfectamente la geografia de todos los países por los cuales habia de transitar el ejército; conocia muy á fondo el uso de los mapas, y podia calcular, con una precision admirable, qué tiempo necesitaban emplear distintas masas para llegar al punto que se les designara, y asimismo indicarlás con maravillosa exactitud, el derrotero que debian seguir (1).

Massena, natural de Niza, era teniente en el regimiento de Italianos del rey cuando la revolucion estallara, y se elevó despues con celeridad al rango de general de division. Dotado por la naturaleza de una constitucion robusta, infatigable en sus esfuerzos, inflexible en la resolucion que una vez tomara, veíasele dia y noche á caballo trepando por entre rocas y montañas. Decidido, valiente, intrépido, lleno de ambicion, el signo dominante de su carácter era la pertinacia; cualidad que, segun el sendero bueno ó malo por el cual se la conduzea, encamina á brillantísimos triunfos ó á los mas funestos reveses. En su conversacion mostrábanse muy pocos indicios de ingenio; pero al primer estallido del cañon despertábase su energía mental y cuanto mayor era el peligro en que se hallára tanto mas brillantes y

(1) Nap., III, 185.

exactas eran sus ideas. En medio de muertos y heridos, de balas que barrían á cuantos á su inmediacion estaban, echábase de ver toda la entereza de Massena al observarse la extraordinaria precision y sangre fria con que daba sus ordenes. Aun despues de verse derrotado comenzaba de nuevo la lucha como si hubiése quedado triunfante, y por este medio salvó, en la batalla de Zurich, á la República. Pero estas eminentes cualidades desaparecian bajo vicios igualmente grandes. Era dado á la rapiña, á la sordidez y á la avaricia; iba á la parte en las ganancias de los proveedores y comisarios y nunca pudo corregirse de cometer el peculado (1).

Augereau, nacido en el arrabal de Saint Marceau, participaba de las opiniones demócratas del barrio donde naciera. Habia servido con distincion en la guerra de la Vendea y en la de los Pirineos. A pesar de la poca educacion que recibiera, de su instruccion aun mas escasa todavia y de lo limitado de su entendimiento, amábábasele mucho sus soldados por el órden y la disciplina que hacia observar en el ejército. Dirigia sus ataques con esfuerzo y regularidad y conducia á sus columnas con invencible resolucion por entre los fuegos enemigos; empero carecia de aquella firmeza moral que es tan necesaria para que sean duraderos los triunfos y veíasele entregarse á un

(1) Nap., III, 187. O'Meara, I, 239.

abatimiento infundado despues de sus mas brillantes victorias. Sus opiniones políticas hicieronle simpatizar con los republicanos exagerados, pero ningun hombre fué menos dotado por la naturaleza para complicarse ni brillar en las disensiones civiles en las cuales ansiaba siempre tomar parte (1).

Serrurier, nacido en el departamento pel Aisne, era mayor á los principios de la revolucion y habia corrido muchos peligros durante las primeras guerras por la sospecha que se habia concebido de que tenia una secreta inclinacion á la aristocracia. Era valiente por naturaleza, firme en su conducta y severo en la disciplina, pero aun cuando hubiese ganado la batalla de Mondovi y tomado á Mantua, en lo general no era afortunado en sus operaciones, y llegó á ser mariscal de Francia con menos gloria militar que ninguno de sus demas ilustres compañeros (2).

Por el lado contrario, los aliados tenian mas de 50 mil hombres y 200 piezas de artillería, al paso que el ejército sardo, que constaba de 24 mil hombres, guardaba los caminos del Delfinado y de la Saboya y estaba al frente del ejército de Kellerman, que era poco mas ó menos de igual fuerza. Sus tropas estaban distribuidas en estos términos: Beaulieu, veterano de 75 años

(1) Nap., III, 188.
(2) Nap., III, 190.

de edad, á la cabeza de 30 mil combatientes, todos austriacos, y 140 piezas de artillería, hallábase situado hácia la estremidad del ala derecha de los franceses, y estaba en comunicacion con la escuadra inglesa; al paso que Colli, al frente de 20 mil hombres y 60 piezas de artillería, encontrábase formando línea con aquel hácia el Norte y cubria los puntos de Ceva y Cond (1). Generalmente hablando, los franceses ocupaban las cimas de las montañas, mientras los aliados estaban estacionados en los valles que conducen á los planíos de Italia.

Napoleon llegó á Niza el 27 de Marzo, y no tardó en dar muestra de los grandes planes que meditaba por medio de la siguiente notable proclama que dirigió á sus tropas. “¡Soldados! estais casi desnudos y medio muertos de hambre; el gobierno os debe mucho y nada puede daros. Vuestra paciencia, vuestro valor en medio de estas rocas son admirables, empero no dan esplendor alguno á vuestras armas. Yo voy á conducirlos á los mas fértiles planíos de la tierra; en breve tendreis en vuestro poder feraces provincias, opulentas ciudades; allí encontrareis ópimas cosechas, honor y gloria. ¿Decaereis en valor, soldados de Italia [1]?”

(1) Th., VIII, 223. Jom., VIII, 57. Nap., III, 134, 136.

(2) Nap., III, 136.

El plan del jóven general era el de penetrar al Piamonte por el Col de Cadibone, que era la parte mas baja de la cordillera que divide á la Francia de la Italia, y separar á las fuerzas austriacas de las piamontesas, acometiendo con el grueso de sus tropas sobre el débil cordon que las unia. Para este fin, era necesario que las mas de sus fuerzas se reuniesen á la estremidad de su derecha, operacion que era tan delicada como riesgosa, por tener al frente á un enemigo superior en número, pero que facilitó en gran manera la mucha nieve de que estaban cubiertas las elevadas cumbres de la cordillera que separaba á los dos ejércitos. A principios de Abril todas las columnas francesas se hallaban en marcha en direccion de Génova, al paso que el ministro frances pedia al senado de aquella ciudad el permiso de pasar el Bocchetta, y las llaves de Gavi, que era el principal camino que conducia de las costas marítimas al interior del Piamonte. Al mismo tiempo Beaulieu, en cumplimiento de las órdenes que le trasmitiera el consejo áulico, se preparaba tambien á tomar la ofensiva, y encaminaba igualmente sus columnas por su izquierda hácia Génova, con el intento de establecer sus comunicaciones con aquella importante ciudad á la vez que con la escuadra inglesa. Dejó pues, su ala derecha en Dego, avanzó su centro, á las órdenes d'Argenteau, á la cordillera de **MONTENOTTE**, y adelantóse él

En plan de campaña.

con su izquierda, costa á costa por Bocchetta y Génova, en direccion de Voltri [1].

Los dos ejércitos que desfilaban cada cual por su lado hácia la costa, por entre los Alpes superiores, vinieron á encontrarse en Montenotte, á cuyo punto habia avanzado su centro el general austriaco, á fin de destrozár á las fuerzas francesas, acometiéndolas por su flanco izquierdo é interceptarlas, ocupando á Savona, el camino de Corvice que habian tomado desde la Provenza para ir á Génova. Las tropas austriacas, que constaban de 10 mil hombres, no encontraron en Montenotte sino al coronel Rampon, á la cabeza de 1200 hombres, que tuvo que retirarse al Monte Prato y al antiguo reducto del Monte-Legino; pero este valiente oficial, conociendo de cuánta importancia era esta posicion para todo el ejército, pues de su pérdida se ocasionaria que quedase cortado en dos fracciones, defendió las fortificaciones en cuestion con una intrepidez heróica, repelió repetidas veces las impetuosas acometidas de los austriacos, y en medio de los fuegos hizo jurar vencer ó morir á sus soldados. Aunque con suma dificultad pudo al cabo lograr conservarse en su posicion hasta el anochecer, y salvó al ejército frances con su heroismo. El valiente Roccavina, que mandaba á los austriacos, fué gravemente herido en el

Batalla de Montenotte.

(1) Jom., VIII. 64. Nap., III, 138. Th., VIII, 138, 224. Hard., III, 307.

último asalto, y túvosele que trasladar á Montenegro. Antes de retirarse hizo fuertes instancias á D'Argenteau, que debia de sucederle en el mando, para que repitiese el ataque durante la noche y se apoderase de las fortificaciones enemigas antes de que los republicanos, que estaban distantes, pudiesen avanzar en su auxilio; pero este general, que no conocia el valor del tiempo, ni lo importante que era la adquisicion de la posicion [1] de que se trataba, no quiso cumplir con el encargo que se le hiciera. Si lo hubiea puesto en ejecucion y hubiese triunfado, otra habria sido la suerte de aquella campaña y del mundo.

Durante este ataque hallábase Napoleon en Savona; pero no bien hubo llegado á su noticia cuando resolvió envolver á los austriacos que con tanta audacia se habían venido á colocar en el centro de su línea de marcha. Con este fin, dejando situado á Cervoni á la vista de Voltri para que hiciese frente á Beaulieu, se puso en marcha de Savona, en persona, al ponerse el sol, con las divisiones de Massena y Serrurier, y habiendo atravesado la cordillera de Cadibone ocupó las alturas de la retaguardia de Montenotte. La noche estaba oscura y tempestuosa, circunstancia que impidió observar estos movimientos á los

(1) Jom., VIII, 69. Th., VIII, 226. Bot., I, 306. Hard., III, 311, 312. Nap., III, 139.

austriacos. Al amanecer encontráronse estos circunvalados por todas partes. La Harpe y Rampon les acometieron por el frente, en tanto que Massena y Joubert les estrechaban por retaguardia; resistiéronse con intrepidez y por mucho tiempo, pero al fin agobióles la fuerza superior que se les cargara y fueron completamente derrotados sufriendo la pérdida de 5 piezas de artillería, 2 mil de los suyos, que fueron hechos prisioneros y mas de otros dos mil entre muertos y heridos. Este gran triunfo paralizó los movimientos de Beaulieu que habia avanzado hasta mas allá de Voltri sin encontrar oposicion alguna; vióse obligado este general á regresarse aceleradamente con el grueso de sus fuerzas, á Millésimo, y fué tal el rodeo que tuvo que hacer que hasta dos dias despues no pudo llegar á este punto á reparar los destrozos hechos en su línea (1).

Esta victoria, al paso que abrió á los franceses la entrada á los planios del Piamonte y les dejó roto el centro de las fuerzas aliadas, completamente separó á uno de otro los ejércitos austriaco y sardo; el primero se concentró en Dego á fin de cubrir el camino de Milan, y el último se situó en derredor de Millésimo para defender la entrada al Piamonte. Napoleon, dueño de una posicion central, resolvió atacar á uno y otro á la vez, á pesar de que habian mas que reparado los austriacos las pérdidas que sufrieran en Mon-

(1) Nap., III, 141. Th., VIII, 227, Jom., VIII, 70, 73.

tenotte, concentrando los destacamentos que tenían en todos sus puntos. El 13 atacó Angereau por la izquierda á las fuerzas de Millésimo, que era donde estaban situados los piemonteses, en tanto que las divisiones de Massena y La Harpe bajaban al valle y se movian en direccion de Dego. Dióse la carga sobre los piemonteses con tal impetu, que quedaron forzados los pasos, y que el general Provera, que mandaba las fuerzas, fué arrojado con dos mil hombres á las ruinas del antiguo castillo de Cossaria. Inmediatamente vióse acometido allí por fuerzas superiores; pero los piemonteses, que eran diestros en la guerra de montañas, arrojaron sobre sus contrarios tan copiosa lluvia de piedras y peñascos, que destruyeron de este modo á compañías enteras y que Joubert, que se hallaba á la cabeza de los suyos animándoles, fué gravemente herido. Después de muchos esfuerzos infructuosos desistieron los republicanos al anochecer, y se atrincheraron al pié de la eminencia sobre la cual estaba situado el castillo, á fin de impedir que la guarnicion se escapase. Los sucesos del dia siguiente fueron decisivos: Colli y los piemonteses de la izquierda hicieron reiterados esfuerzos para libertar á Provera de la crítica posicion que guardaba, pero fueron inútiles sus medidas, y después de haber visto que cuantas columnas se presentaban en su auxilio eran rechazadas, este valiente militar, desprovisto de

Accion de Millésimo.

Abril 14.

viveres y agua, tuvo que rendirse en union de 1500 hombres.

Entretanto Napoleon en persona, con las divisiones de Massena y La Harpe, atacó y tomó á Dego después de haber pulsado una obstinada resistencia, en tanto que Joubert se posesionaba de las alturas de Biestro. La retirada de los austriacos hallóse obstruida por la artillería que bloqueaba el camino en el desfiladero de Spegno, y las tropas no tuvieron otro medio de qué hacer uso que el de dispersarse y buscar su salvacion en las montañas. Trece piezas de artillería y 3 mil prisioneros cayeron en manos de los vencedores. No bien se hubieron obtenido estos triunfos cuando el infatigable conquistador hizo avanzar á la division de Angereau, que había quedado disponible á consecuencia de la rendicion de Provera, hacia las importantes alturas de Monte Zemolo, cuya ocupacion acabó de separar al ejército piemontes del austriaco. Retiróse Beaulieu á Acqui, punto que está en el camino á Milan, y Colli en direccion de Ceva con el fin de cubrir á Turin [1].

Entretanto el intrepido Wukassowich, á la cabeza de 6 mil granaderos austriacos, hizo un movimiento que, si se hubiese apoyado, pudo haber reparado completamente los descalabros

(1) Nap., III, 143, 144. Th., VIII, 229, 230. Hard., III, 312, 315.